

# *Ficción y realidad en la novela de Hans Fallada Bauern, Bonzen und Bomben*

MANUEL MONTESINOS CAPEROS  
Universidad de Salamanca

Para los estudios de la obra del escritor alemán Hans Fallada (pseudónimo de Rudolf Ditzen, 1893-1947) no es desconocida la relación entre material autobiográfico y ficción literaria, siendo aquella muy evidente en la mayoría de sus novelas, y también en *Bauern, Bonzen und Bomben* (1931), en la que relata los hechos históricos acontecidos en Neumünster durante 1929, al celebrarse un proceso judicial, cuya resonancia traspasó las fronteras ciudadanas. En este proceso fueron acusados seis hombres de los siguientes delitos:

Öffentliche Zusammenrottung, Widerstand gegen die Staatsgewalt mit vereinten Kräften, Begehung von Gewalttätigkeiten, Zerstörung einer Sache und öffentliche Beleidigung mittels Tätlichkeit <sup>1</sup>.

Y este proceso estaría hoy en el olvido, si Hans Fallada, que por aquel entonces trabajaba en uno de los periódicos de Neumünster, el *General-Anzeiger für Neumünster*, para el que hizo la información del juicio, no hubiera escrito *Bauern, Bonzen und Bomben*. Para la mayoría de sus lectores este libro es pura literatura, sin saber que es en él, mucho más que en otros, donde se narran acontecimientos probados y documentados históricamente <sup>2</sup>. Y en

---

<sup>1</sup> Martin Sadek: «Bauern, Bonzen und Bomben. Realität und Roman». En Rudolf Wolff (ed.): *Hans Fallada. Werk und Wirkung*. Bonn: Bouvier, 1983, p. 43. Martin Sadek se basa en las actas del juicio celebrado en Neumünster.

<sup>2</sup> Ver al respecto Harry Bergholz: «Hans Fallada's Breakthrough». En *German Quarterly* 1,

este artículo trataré de poner de manifiesto cuán estrecha es la relación entre historia y ficción literaria, a pesar de que el novelista indica en el prólogo que:

Dieses Buch ist ein Roman, also ein Werk der Phantasie. Wohl hat der Verfasser Ereignisse, die sich in einer bestimmten Gegend Deutschlands abspielten, benutzt, aber er hat sie, wie es der Gang der Handlung zu fordern schien, willkürlich verändert<sup>3</sup>.

Los *Ereignisse* a los que alude Fallada están tomados de las muchas y variadas notas que, no sólo del proceso sino también de los sucesos que condujeron al mismo, había ido recogiendo el autor, y que utilizó para escribir una serie de artículos, algunos de los cuales publicó: «Bauern-Krieg wider Neumünster», en *Das Tagebuch*; «Landvolkprozeß», en *Die Weltbühne*, y «Die schwarze Bauernfahne», en *Das Tagebuch*; y otro, «Landvolk und Regierung», quedó sin publicar. Y todo ese abundante material le sirvió para escribir más tarde su novela *Bauern, Bonzen und Bomben*.

La historia narrada por Fallada tiene su origen en la grave crisis económica de la década de los años 20, cuando la inflación permitió a los grandes terratenientes pagar y cancelar las deudas que habían contraído ya antes de la I Guerra Mundial, y que estaban motivadas por la debilidad estructural de la economía alemana. De una manera especial, la economía de transformación en la que se basaban los grandes terratenientes de Schleswig-Holstein permitió que éstos vieran aumentar el número de cabezas de su ganado y que su nivel de vida y poder adquisitivo crecieron, tal como ejemplifica Fallada en la figura del campesino Reimers, cuyo aposento ha cambiado bastante en lo que a lujo de su mobiliario se refiere:

Es ist nicht mehr die Vorkriegsstube mit Mahagonimöbeln, Säulchen und Muschelaufsatz und einem spiegelgeschmückten Vertiko. Es ist das Bauernzimmer aus der Inflationszeit. Schwere moderne Möbel mit unruhigen Maserungen, große Klubsessel, eine Ledersofa, ein Schreibtisch, eine Bibliothek, aus deren Mittelabteil ein Gewehrschrank wurde<sup>4</sup>.

Una vez que el marco logró su estabilización, afloró de nuevo, y muy pronto, la estructura agrícola anterior, que había sido poco rentable, por lo

---

1956, pp. 19-24; y Martín Sadek: op. cit. Tanto Bergholz como Sadek comentan en sus respectivos trabajos algunos de los aspectos, aunque sin entrar en detalles.

<sup>3</sup> Hans Fallada: *Bauern, Bonzen und Bomben*. Reinbek bei Hamburg: Rowohlt Taschenbuch Verlag, 1980<sup>18</sup>, p. 5.

<sup>4</sup> Ibid. p. 44.

que la agricultura tuvo que recibir cuantiosos y copiosos créditos del Reich y también del Land de Prusia, recursos que sólo en parte fueron utilizados de forma productiva. Los créditos procedentes de las arcas de Estado, «medianamente» llenas, y las favorables condiciones de venta de los productos lácteos y cárnicos elaborados por los campesinos de Schleswig-Holstein sólo pudieron subsistir mientras duró la recuperación económica. Pues, con un paro creciente, pronto cayó el poder adquisitivo, se estacionó el consumo, los precios bajaron, los créditos agrícolas dejaron de cancelarse, y los impuestos eran pagados por los campesinos cada vez más tardíamente, lo que provocó que muchos de ellos sufriesen embargos y sus bienes fuesen subastados.

Esta es, a grandes rasgos, la situación económica que hizo que ya a principios de 1928 se produjeran manifestaciones masivas en Schleswig-Holstein, que terminaron por convertirse en modelo de otras manifestaciones similares en todo el Reich. Más de 140.000 campesinos se habían lanzado a la calle en Heide, evidenciando cuán grande era el descontento social. Muy significativo fue el hecho de que las protestas permitieron la liberación de fuertes tensiones, que en nada tenían que ver con la situación económica de la agricultura, pues junto a exigencias como el proteccionismo y la disminución de los impuestos, se exigía también la «Stärkung des Deutschgefühls»<sup>5</sup>, como reflejo de una persecución antisemítica, cada vez más creciente.

A partir del verano de 1928 aumentó el interés por la resistencia pasiva. Esta hizo que muchos de los embargos quedaran sin efecto, ya que los campesinos o bien impedían el transporte de ganado —tal como lo muestra Fallada con exactitud histórica en *Bauern, Bonzen und Bomben*—, o bien no pujaban por él en las subastas. Los sucesivos atentados con bombas marcaron el apogeo de la radicalización y de la desilusión de este colectivo no sólo contra la socialdemocracia como sistema representativo de la República de Weimar, sino también contra los partidos políticos más tradicionales como el DVP y el DNVP. Esto tuvo como consecuencia que en las elecciones de septiembre de 1930 los campesinos inclinaran sus simpatías —y por ende sus votos— al NSDAP. Este partido consiguió en Schleswig-Holstein un porcentaje de votos del 27%, mientras que la media en el Reich fue del 18%<sup>6</sup>.

La acción de la novela tiene su origen en la cadena de sucesos que se ini-

---

<sup>5</sup> Claus Dieter Krohn: «Hans Fallada und die Weimarer Republik. Zur Disposition Kleinbürgerlicher Mentalitäten vor 1933». En Helmut Arntzen, y otros (eds.): *Literaturwissenschaft und Geschichtsphilosophie*. Festschrift für Wilhelm Emrich. Berlín y New York: De Gruyter, 1975, pp. 507-522, Aquí p. 511.

<sup>6</sup> *Ibid.* p. 512

ciaron en Itzehoe, donde la negativa de los campesinos a que las autoridades les embargaran dos bueyes por el impago de impuestos, cuyo valor ascendía a 300 RM y 524 RM respectivamente, los llevó ante el juez. Ello fue el detonante que desencadenó la serie de acontecimientos que relata Hans Fallada en *Bauern, Bonzen und Bomben*. Rápidamente se empezaron a oír voces de protesta contra la acción judicial y se iniciaron manifestaciones de solidaridad con los campesinos embargados, en las que se detectó, ya desde el principio, una predisposición de los manifestantes a la violencia como única salida a sus reivindicaciones. Este hecho, unido a la explosión de una bomba en Beidenfleht, intranquilizó a las autoridades correspondientes; pero también a los políticos, quienes veían cómo se les escapaba de las manos el control de la situación. Ello motivó que los campesinos y su movimiento, la *Landvolkbewegung*, fueran considerados «viel gefährlicher als die KPD und NSDAP»<sup>7</sup>.

Los líderes más importantes del movimiento campesino fueron Wilhelm Hamkens y Claus Heim. De ellos, Heim se inclinó más por la lucha violenta e intentó por su cuenta buscar el apoyo de los trabajadores en favor de su causa. Y así consta en una carta de éste:

Für uns ist eine Hauptsache, daß wir alles daran setzen, den Bauer und den Arbeiter auf eine Linie zu bringen. Das ist natürlich nicht so ganz einfach, denn das revolutionäre Element, der Arbeiter, ist noch so stark auf das kommunistische Parteiprogramm eingestellt, das andererseits für den Bauern nicht diskutierbar ist. Trotzdem müssen wir versuchen, eine gemeinsame Kampfbasis zu bilden. Leider sieht der größte Teil der Bauern in den Kommunisten immer noch ein rotes Tuch... und solange das geschieht, kommen wir natürlich nicht weiter<sup>8</sup>.

Hamkens, en cambio, antiguo teniente, no tuvo mejor idea que enfrentarse directamente con los caciques políticos, con los *Bonzen*, encaramados en el poder. Fue él quien persuadió a los campesinos para que no pagaran sus impuestos. Y en una carta abierta que dirige a los delegados municipales, puede leerse:

Die meisten Steuerzahler meiner Gemeinde sind mehr in der Lage, Steuern aufzubringen, wenn sie nicht gänzlich dem jüdischen Großkapital und der Enteignung zum Opfer fallen sollen...<sup>9</sup>.

<sup>7</sup> H. Fallada: *Bauern, Bonzen und Bomben*, p. 39.

<sup>8</sup> Carta de Claus Heim, en M. Sadek: op. cit., pp. 56 y s.

<sup>9</sup> Carta de Wilhelm Hamkens, en Werner Liersch: *Hans Fallada. Sein großes kleines Leben*. Hildesheim: Claassen, 1993, p. 185.

Esta petición de Hamkens se corresponde en la novela con una larga declaración de Reimers (Hamkens en la realidad histórica) <sup>10</sup>, que reproduzco abreviada:

«So verkünde ich, der Gemeindevorsteher Reimers Von Gramzow, den Beschluß der Bauernschaft, gefaßt von ihren erwählten Vertretern:

Es liegt ein Entscheid des Finanzamtes Altholm vom 2. März vor gegen den Bauern Pöpflow, daß er zu zahlen hat an rückständiger Einkommensteuer aus dem Jahre 1928 vierhundertunddreiundsechzig Mark.

[...]

Wir Bauern von Gramzow erklären den Beschluß des Finanzamtes Altholm für null und nichtig, weil er einen Eingriff in die Substanz des Hofes bedeutet. Wir verweigern dem Finanzamt und seinem Auftraggeber, dem Staat, jede Mithilfe in dieser Sache, es geschehe uns Liebes oder Leides.

Die vor 15 Tagen vorgenommene Pfändung zweier gut angegraster Ochsen des Bauern Pöpflow ist nichtig. Wer bei der heute angesetzten Versteigerung dieser Ochsen ein Gebot auf sie aufgibt, soll von Stund nicht mehr Glied der Bauernschaft sein» <sup>11</sup>.

La llamada a la huelga tuvo su eco, y cuando, el 15 de noviembre de 1928, los recaudadores de impuestos pretendieron embargar los dos bueyes a que me he referido más atrás y a los que alude el fragmento de la novela que acabo de citar, se encontraron a su llegada con un grupo de unos 200 campesinos, que les recibieron con palos y balas de paja incendiadas. Por esa convocatoria de huelga, Hamkens fue condenado por la audiencia judicial de Itzehoe a un mes de prisión, que cumpliría entre el 1 de julio y el 1 de agosto del año siguiente. Parece que fue peor el remedio que la enfermedad, pues el encarcelamiento exacerbó los ánimos de los campesinos, que terminaron por enfrentarse con la policía. Tras este enfrentamiento, un millar de campesinos pretendió que se les juzgara por dicho delito y se les encarcelara a ellos también, con la única pretensión de llamar la atención.

Hamkens debía ser puesto en libertad el 1 de agosto, y pocos días antes varios periódicos regionales publicaron una carta del detenido en la que daba una serie de instrucciones para llevar a cabo una manifestación ese mismo día. Ante tales perspectivas, las autoridades decidieron actuar rápidamente, y trasladaron a Hamkens desde Neumünster a Flensburg con la intención de

---

<sup>10</sup> Como los nombres geográficos y de personas de la novela no coinciden con la realidad histórica, en más de una ocasión me veré obligado a distinguirlos, y para ello me valdré bien de un paréntesis bien de una aclaración adicional.

<sup>11</sup> H. Fallada: *Bauern, Bonzen und Bomben*, p. 18. Como acabo de indicar en la nota anterior, la no coincidencia de los nombres me obliga aquí a hacer la observación de que la «ficción» Altholm es Neumünster.

prevenir y evitar posibles conflictos. A su vez, el gobierno del Land de Schleswig-Holstein quiso impedir por encima de todo cualquier tipo de manifestación. Y es entonces cuando adquieren importancia en *Bauern, Bonzen und Bomben* los personajes Gareis, alcalde de Altholm, y Temborius, el *Regierungspräsident*. Ambos representan en la ficción literaria a Lindemann, alcalde de Neumünster, y a Abegg, el *Regierungspräsident* en la realidad histórica. Es a partir de ese momento cuando voy a cotejar la relación de la historia real con la ficción literaria.

Tras la propuesta de manifestación hecha a los campesinos por Hamkens, Lindemann recibió consejos y presiones de sus superiores políticos y de la policía misma para que impidiera la manifestación, al considerarla aquéllos «gefährlicher noch als die KPD»<sup>12</sup>, peligrosidad que en la novela vuelve a estar relacionada con los dos radicalismos más opuestos:

Assessor Meier sagt betont: «Die Bewegung Bauernschaft ist gefährlicher als KPD und NSDAP zusammen»<sup>13</sup>.

pero Lindemann, muy interesado en seguir manteniendo las buenas relaciones con los campesinos, les contestó:

Solche Demonstrationen läßt man ins Leere verpuffen. Je weniger Widerstand, desto weniger Wirkung»<sup>14</sup>,

palabras que en la novela quedan de la siguiente forma:

«Man muß Demonstrationen ins Leere stoßen lassen. Je mehr Aufwand, je mehr Reibungsmöglichkeiten»<sup>15</sup>.

En esas conversaciones tomó parte también un tal Schwarzloh, campesino que en la novela está representado por Vadder Benthin, quien aseguró que los campesinos evitarían todo tipo de provocaciones cuando el alcalde le señaló tal posibilidad. Y así lo recoge Hans Fallada en *Bauern, Bonzen und Bomben*:

«Ich habe so was gehört, ihr wollt großen Trara machen. Massendemonstrationen. Zehntausend Bauern. Widerstand gegen die Staatsgewalt. Aufruhr. Revolution.»

<sup>12</sup> Ver al respecto W. Liersch: op. cit., p. 187.

<sup>13</sup> H. Fallada: *Bauern, Bonzen und Bomben*, p. 70.

<sup>14</sup> Palabras de Lindemann, alcalde de Neumünster, reproducidas en varios periódicos locales de la época, y citadas según W. Liersch: op. cit., p. 187.

<sup>15</sup> H. Fallada: *Bauern, Bonzen und Bomben*, p. 72.

[...]

«Wir wollen doch unserm Fran Reimers unsere Sympathie kundgeben. Sehen Sie mal, Herr Bürgermeister, da sitzt der Mann nun, und alles wegen der verfluchten Steuern. Es ist schwer mit den Steuern, Herr Bürgermeister, glauben Sie mir das.»

«Weiß ich, weiß ich, Vadder Benthin. Wir müssen mal wieder eine feine Ausstellung machen, wie wir beide sie voriges Jahr gedeichselt haben. Das bringt Leben in die Bude.»

[...]

«Herr Bürgermeister, es wird eine ruhige Sache, ich kenn doch uns Bauern.»

«Und Sie versprechen mir in die Hand, Vadder Benthin, daß Sie am Montagvormittag noch mal mit den Führern zu mir kommen, damit wir besprechen, wie und wann und wo marschiert wird?»

«Versprech ich, Herr Bürgermeister.»

«Und Sie versprechen mir auch heilig, daß Sie am Montag von selbst zu mir kommen, wenn Sie merken, es soll gestänkert werden. Es wäre doch eine Schande, wenn es hieße, in Altholm hat es Stänkerei gegeben mit den Bauern!»

«Versprech ich, Herr Bürgermeister.»

«Na, dann ist ja alles in Ordnung, Vadder Benthin.»<sup>16</sup>.

En la mañana del primero de agosto se concentró en el centro de la ciudad un gran número de campesinos, que a las tres de la tarde iniciaron la manifestación, encabezada por una bandera del «Landvolk», negra, portata por un joven de 28 años, Heinz Muthmann, que en la novela está representado por Georg Henning. El tal Muthmann tuvo en el transcurso de la manifestación un enfrentamiento directo con el inspector jefe de policía, Bracker, que está documentado históricamente y reproducido en el *General-Anzeiger für Neumünster* del 21 de agosto de 1929, del que extraigo el siguiente texto:

Die wüsten Vorgänge, die sich nun bei der Beschlagnahme der Fahne auf dem Großflecken ereigneten, werden von Augenzeugen wie folgt geschildert: Gleich nach dem Verlassen des Lokals 'Tonhalle' war der Fahnenträger von dem Polizeioberinspektor Bracker zur Herausgabe der Fahne ausgefordert worden. Als sein Bemühen erfolglos geblieben war, ging er mit blanker Waffe gegen den Fahnenträger vor. Dabei wurde ihm der Säbel entrissen. Vor dem Hause der Möbelhandlung Saggau gingen etwa zehn Beamte zunächst ohne Waffe vor. Sie sollen nach ihrer Darstellung mit Stockschlägen empfangen worden sein, wobei zwei Beamte zu Boden stürzten. Dann erst soll der Befehl zum Blankziehen gegeben worden sein. Der Fahnenträger soll seine Flagge heldenmütig verteidigt haben. Muthmann und einige sich schützend vor ihn stellende Landwirte erhielten durch Säbelhiebe klaffende Wunden am Kopf,

---

<sup>16</sup> Ibid., pp. 73 y s.

an Schultern und Armen. Dem Muthmann sollen zwei Finger abgeschlagen worden sein, während dem Hofbesitzer Behr aus Mettenhof das Nasenbein zerschlagen sein soll <sup>17</sup>.

Y en la novela es narrado por Fallada así:

Der Zug ist noch nicht zwanzig Schritte weitergekommen, als Frerksen sich mit seinen beiden Leuten in Trab setzt. Verständnislos starren die Bauern auf die vorbeilaufenden Polizisten. Nur die vordersten acht oder zehn Mann haben den Zwischenfall gesehen, aber auch die haben kaum verstanden, um was es sich handelte, so leise hat der Oberinspektor gesprochen.

Frerksen hält beim Laufen den Griff des Säbels in der Hand, damit ihm die Schneide nicht zwischen die Beine kommt. Die Uniform behindert ihn. Er hat das Gefühl, als sähen alle Leute ihn an, der da auf der Fahrbahn läuft: die Bauern, die Leute auf den Gehsteigen, die Bürger Altholms in den Fenster ihrer Wohnungen. [...]

Überraschend taucht an der Spitze des Zuges Frerksen auf. Er schaut sich nicht um, stürzt auf Henning zu, faßt den Schaft der Fahne, schreit atemlos: «Ich beschlagnahme die Fahne! Hören Sie, ich beschlagnahme die Fahne!»

Henning hört kaum hin, er hält mit beiden Händen die Fahne fest vor der Brust.

«Die Fahne gehört uns!»

Die Gruppe vorne will anhalten, aber der Zug ist in Marsch, drückt nach. Die nächsten Glieder wollen auch sehen, was da eigentlich los ist, die Fahne schwankt, alles strömt über, ein Gedränge, durch das sich grade noch Oberwachmeister Maurer pressen kann. Er greift instinktiv nach dem Fahnenstange, den Frerksen hält, die Fahne kommt in Schwanken, neigt sich, fällt. Blechern klirrt auf dem Pflaster die aufschlagende Sense.

Frerksen bekommt von hinten einen Stoß, dreht sich halb um, zwei Fäuste drohen, eine Stimme droht: «Weg mit deinen dreckigen Händen von unserer Fahne!»

Wieder ein Stoß. Ein Schlag. Viele Schläge auf die Schulter <sup>18</sup>.

Una ojeada a ambos textos —el periodístico y el literario— permite confrontar, por supuesto, ambos estilos. En los dos se narran los mismos acontecimientos históricos, sin embargo, Fallada se sirve de una serie de posibilidades literarias que dan más énfasis a su versión. Como también puede apreciarse, el novelista no se aleja demasiado de la realidad histórica, y se ciñe a las experiencias vividas por él durante aquellos días en Neumünster.

En el tumulto que se produjo al intentar la policía arrebatarse la bandera

<sup>17</sup> Citado según W. Liersch: op. cit., pp. 189 y s.

<sup>18</sup> H. Fallada: *Bauern, Bonzen und Bomben*, pp. 114 y s.

del *Landvolk*, Bracker perdió su sable y tuvo que hacer uso de la pistola, a la vez que ordenaba a sus hombres que tomaran o arrebataran la bandera, lo que lograron no sin poco esfuerzo. Y de ello también hay constancia histórica <sup>19</sup>. Y también Fallada se refiere a ello en su novela en los siguientes términos:

Er (Frerksen) wirft sich mit den Rücken gegen die Andrängenden, bekommt einen Augenblick Luft, reißt den Säbel aus der Scheide...

Eine Hand umklammert seinen Arm, er sieht in das wutweiße Gesicht jenes Mannes, der ihn vorhin vom Fahnenträger wegjagte, wegstieß. Padberg befiehlt: «Weg mit der Plempe, Mann!»

Sie zerren. Frerksen will den Arm freibekommen, um zuzuschlagen. All diese Gesichter sind voll Haß und drüben die Gesichter in den Fenstern voll Neugier. Der Mann dreht an seinem Gelenk, die Knochen knacken: der Säbel klirrt auf dem Pflaster. Noch sieht er ihn blinken zwischen den Füßen, nun tritt ein Fuß darauf, ein Bein schiebt sich davor.

Frerksen hat die Hand freibekommen. Er greift in die Pistolentasche. Drüben steht Maurer mit gerötetem Antlitz. «Pistolen raus!» schreit Frerksen mit überschlagender Stimme. «Bahn frei! <sup>20</sup>.

Tal como le había prometido Schwarzloh a Lindemann, y se ha visto en el diálogo entre Vadder Benthin y Gareis, los campesinos comenzaron a separarse y se encaminaron hacia un pabellón —en la novela se trata de la «Viehhalle» <sup>21</sup>—, donde Schwarzloh les explicó la situación a la que se había llegado tras los incidentes antes comentados. De esta reunión también habla Fallada en un pasaje bastante largo de *Bauern, Bonzen und Bomben*, del que extraigo las siguientes líneas:

«Ja, fragt ihr mich, liebe Landleute, warum haben wir denn unsere Fahne nicht verteidigt? Wir sind doch so viele und Polizei sind so wenig und Jungbauern mit starken Knochen haben wir auch genug.

Bauern von Pommern, ich sage euch, wir haben uns die Fahne wegnehmen lassen, weil wir gehorsam sind unserer lieben Regierung. Weil wir uns alles wegnehmen lassen von ihr.

[...]

Und wenn ihr mich fragt, so sage ich euch: liebe Landleute, Steuern müßt ihr zahlen und noch viel mehr Steuern müßt ihr zahlen. Freuen müßt ihr euch, daß ihr soviel Steuern zahlen dürft und daß sie euch euer Vieh fortnehmen und die Höfe... <sup>22</sup>.

<sup>19</sup> Ver al respecto W. Liersch: op. cit., p. 190.

<sup>20</sup> H. Fallada: *Bauern, Bonzen und Bomben*, pp. 115 y s. El paréntesis es mío.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 134.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 136.

Este es un fragmento en el que vuelve a hacer acto de presencia la ironía falladiana cuando el novelista pone en boca de Benthin unas palabras y unos sentimientos que éste no puede compartir. Hasta ese momento de la novela, los lectores han podido ir viendo el enfrentamiento constante entre los campesinos y las instituciones estatales, incluida la policía; y han podido comprobar que aquéllos nunca han aceptado como norma la obediencia y la subordinación al Estado y a la policía. Sin embargo, ahora Benthin habla de obediencia y de la predisposición a pagar los impuestos, pero también a entregar todos los bienes al Estado. Y nada más lejos de la realidad, pues esa postura de Benthin es efecto de la rabia que siente por la actuación policial.

Los periódicos locales de la época informaron ampliamente de los sucesos, pudiéndose leer titulares y editoriales como «Neumünsters schwarze Donnerstag», «Wie wird die Tat sich auswirken?», «Blutsaat in Neumünster», o «Uniformierte Bestien überfallen den Landvolkzug»<sup>23</sup>. Alguno de esos títulos tiene su análogo en la novela:

«Ich habe es betitelt: Schwarze Fahne - Schwarzer Tag»<sup>24</sup>.

También se hicieron eco los periódicos de la época de cartas abiertas de algunos lectores, en las que éstos exteriorizaban sus opiniones, en pro o en contra del movimiento campesino. Una de estas cartas apareció publicada en el *General-Anzeiger für Neumünster* del 5 de agosto de 1929, y tiene su correspondiente réplica en *Bauern, Bonzen und Bomben*. Quiero comentar estas dos cartas porque en ellas se encuentran analogías que demuestran hasta qué punto relaciona Fallada la historia real con la ficción literaria. Lo primero que llama la atención es la firma: ambas están firmadas por «Ein Geschäftsmann für viele». En ambas hay, por supuesto, diferencias, pero la idea es la misma. En la carta del periódico se lee lo siguiente:

Was ist zu tun? Man liest zur Zeit in den Provinzzeitungen mehr oder weniger aufgeregte Kommentare zu den Vorgängen hier bei uns in Neumünster. Neumünsteraner selbst haben sich aber bisher –soweit es sich nicht um reine Augenzeugenberichte handelte– noch nicht geäußert<sup>25</sup>.

En la novela es Tredup quien la está leyendo en voz alta, y son sus palabras las que comunican el contenido de la misma:

<sup>23</sup> Ver al respecto W. Liersch: op. cit., p. 192 y s., y M. Sadek: op. cit., p. 58.

<sup>24</sup> H. Fallada: *Bauern, Bonzen und Bomben*, p. 159.

<sup>25</sup> En W. Liersch: op. cit., p. 193.

«In der ganzen Stadt hört man die aufgeregtesten Kommentare zu den gestrigen Ereignissen in unserer Vaterstadt...»

[...]

«Wahrlich ein schwerer Tag in der Geschichte Altholms»<sup>26</sup>.

El contenido, repito, es el mismo, sin embargo, en la carta real utiliza su autor el verbo «lesen», mientras que Fallada utiliza «hören», con lo que se produce un cambio de acción. Allí aparecía la palabra más generalizadora. «Provinz», mientras que Fallada se refiere a la «Stadt» exclusivamente. Pero el término «Kommentar» está precedido por el mismo adjetivo «aufgeregt», aunque en la novela el grado utilizado por Fallada es el superlativo. Y por último, la ficticia Altholm se corresponde con Neumünster.

Continuando con la comparación de ambas cartas, en la primera puede leerse:

Und das ist doch sehr wichtig, die Frage, wie stellt sich die Einwohnerschaft zu diesen Ereignissen<sup>27</sup>,

lo que corresponde, casi en su totalidad, con la carta mencionada por Fallada en la novela:

«Aber viel wichtiger als dies Gerade ist die klare Antwort auf die Frage: wie stellt sich die Einwohnerschaft Altholms zu den Ereignissen des blutigen Montags?»<sup>28</sup>.

Pero la relación entre las dos cartas se hace aún más estrecha cuando se compara el siguiente fragmento de la primera:

Ich bin ganz entsetzt, denn ich lese eben, daß die Abhaltung des Reit- und Fahrturniers im September fraglich geworden ist... Gott bewahre Neumünster vor einem Boykott durch die Landwirtschaft!<sup>29</sup>,

con el fragmento siguiente de la novela:

«Ich bin ganz entsetzt: überall höre ich, daß die Bauern ihr großes Rittturnier, das in drei Wochen stattfinden sollte, nunmehr nicht in Altholm abhalten werden. [...] Gott bewahre Altholm vor einem Boykott durch die Landwirtschaft!»<sup>30</sup>.

---

<sup>26</sup> H. Fallada: *Bauern, Bonzen und Bomben*, p. 167.

<sup>27</sup> En W. Liersch: op. cit., p. 193.

<sup>28</sup> H. Fallada: *Bauern, Bonzen und Bomben*, p. 167.

<sup>29</sup> En W. Liersch: op. cit., p. 194.

<sup>30</sup> H. Fallada: *Bauern, Bonzen und Bomben*, p. 167.

Ambos pasajes comienzan con la misma frase: «Ich bin ganz entsetzt». A continuación se observa que el escritor establece divergencia que ya hizo en el encabezamiento de la carta; mientras que en la primera aparecía el verbo «lesen», en la segunda utiliza Fallada el verbo «hören». En la primera, su autor utiliza el sustantivo «Abhaltung», que Fallada transforma en la novela en verbo («abhalten») con la intención de conceder más acción a lo expuesto. La idea es prácticamente la misma, excepto que en la primera aparece el nombre del mes de «September», mientras que en la novela el escritor hace referencia a la fecha de la celebración del torneo por medio del complemento temporal: «in drei Wochen». Pero ambos fragmentos concluyen, de todas formas, con la misma frase, aunque, obviamente, el nombre de la ciudad sea distinto: «Gott bewahre Neumünster/Altholm vor einem Boykott durch die Landwirtschaft!».

En las dos cartas se hace referencia al boicot de un concurso hípico que se solía celebrar en Neumünster a principios de septiembre. Esta fue la alternativa elegida por los campesinos como amenaza a dicha ciudad por la actuación de sus gobernantes y de su policía durante la manifestación celebrada por aquéllos. Dicho boicot debía ser mantenido hasta que la ciudad, o mejor dicho, sus representantes no restituyeran el daño causado a los campesinos. Estos exigían el cumplimiento de cuatro puntos. La primera versión que de estos cuatro puntos existe es la que promueven los propios campesinos, y propagan sus medios de comunicación:

- «1. Ehrenvolle Rückgabe der beschlagnahmten Fahne
2. Zahlung einer Entschädigung in Höhe von 10.000 Rm
3. Aussetzung einer Rente für den zum Krüppel geschlagenen Fahnen-träger Muthmann und
4. Als verantwortliche Person für die Vorgänge... ist der augenblickliche Bürgermeister von Neumünster, Lindemann, anzusehen. Die Vertretung der Bürgerschaft verpflichtet sich die Einwohner von Neumünster aufzurufen, in einer öffentlichen Kundgebung ihre wahre Meinung zum Ausdruck zu bringen»<sup>31</sup>.

La segunda versión es la que da el propio Hans Fallada en su artículo «Bauern-Krieg wider Neumünster»:

- «1. Ehrende und offizielle Übergabe der Fahne.
2. Busse von 10000 RM (Privatrechtliche Forderungen vorbehalten).
3. Angemessene lebenslängliche Pension für den verletzten Fahnen-träger.

<sup>31</sup> Texto publicado en *Das Landvolk*, y citado según M. Sadek: op. cit., p. 59.

4. Verurteilung des Polizeidezernenten durch öffentliche Kundgebung»<sup>32</sup>.

Y la tercera versión es la que aparece en *Bauern, Bonzen und Bomben*:

«Die Bedingungen lauten:

Zum ersten: ehrenvolle Rückgabe der Fahne.

Zum zweiten: sofortige Dienstentlassung der Schuldigen Frerksen und Gareis.

Zum dritten: strafrechtliche Verurteilung der Polizeibeamten, die mit der blanken Waffe gegen die Bauern vorgegangen sind.

Zum vierten: eine lebenslängliche auskömmliche Pension für die verletzten Bauern.

Zum fünften: eine einmalige Geldbuße von zehntausend Mark»<sup>33</sup>.

Comparando esas tres versiones de las exigencias de los campesinos salta a la vista que la publicada en *Das Landvolk* y la del reportero Fallada coinciden en sus tres primeros puntos; no así en el cuarto, donde ya se aprecia una diferencia que más tarde se reflejará también en la novela, y que consiste en responsabilizar y culpar de los desórdenes producidos durante la manifestación no sólo al alcalde, sino también al inspector superior de policía. A mi juicio, ello se debe a que el novelista no quiere desaprovechar la ocasión; y la crítica al sistema político de la República de Weimar tiene aquí dos vertientes: una va dirigida contra la clase política, y la otra contra la actitud represiva de la policía.

Atendiendo exclusivamente al texto de la novela, se ve que existen cinco puntos reivindicatorios en lugar de cuatro, y que el orden de éstos sólo coincide en el primero. El segundo de los puntos en la ficción literaria tiene la peculiaridad comentada poco antes, y que, de alguna manera, se continúa en el tercero, donde se exige la condena de todos los policías que habían tomado parte en la reyerta. El cuarto punto se corresponde, aunque relativamente, con el tercero de las restantes versiones. Y digo «relativamente», porque en él hay también una *pequeña diferencia de matices*. Los campesinos sólo exigían el establecimiento de una pensión vitalicia para el abanderado Muthmann, y así lo respeta Fallada en su artículo periodístico; sin embargo, en la ficción literaria esa pensión se solicita para todos los campesinos que hayan sufrido heridas durante la manifestación. Con ello, nos encontramos nuevamente ante una licencia poética que se permite el autor. El quinto de los puntos de la novela corresponde al segundo de las otras versiones, con las que coincide plenamente.

Continuando la pesquisa sobre la cercanía de la relación entre la realidad

---

<sup>32</sup> Hans Fallada: «Bauern-Krieg wider Neumünster». En *Das Tagebuch* del 14.9.1929, citado según H. Bergholz: *op. cit.*, p. 23.

<sup>33</sup> H. Fallada: *Bauern, Bonzen und Bomben*, p. 201.

histórica y la ficción literaria en *Bauern, Bonzen und Bomben*, existe otro pasaje que aporta un nuevo testimonio. El 6 de agosto de 1929 el *General-Anzeiger für Neumünster* publicó un editorial titulado «Deutschnationale Kundgebung gegen Polizeiterror in Neumünster», ante el que reaccionó Lindemann, pues en él se criticaba muy duramente su política. Lindemann llamó a capítulo a uno de sus reporteros, concretamente a Hans Fallada, con quien mantuvo una conversación poco agradable, que el escritor también convirtió en material para su novela. Esa conversación fue, más o menos, tal como aparece en *Bauern, Bonzen und Bomben*, de la que extraigo los siguientes momentos:

Tredup kommt leise herein. Schon in der Tür fängt er an zu sprechen: «Ich wollte Ihnen danken, Herr Bürgermeister. Ich habe gehört, Sie wollten damals im Gefängnis...»

Er bricht ab. Der Bürgermeister steht hoch und massig hinter seinem Schreibtisch, bietet ihm nicht die Hand, keinen Stuhl. Er sagt knurrig: «Ja, Herr Tredup, das war einmal. Und was macht ihr jetzt für Schweinereien auf der Chronik? Paktiert mit den Bauern? Hetzt gegen die eigene Stadt? Wer im Kampfe seinen Freunden in den Rücken fällt, ist ein Feigling und ein Verräter. Das können Sie ruhig Ihrem Herrn Stuff sagen. Und Sie schreiben sich das auch hinter die Ohren.»

«Herr Bürgermeister, ich bitte Sie! Es ist alles ganz anders...»

Aber der Bürgermeister will sich nicht erbitten lassen, er bleibt ungnädig: «Ach was, anders! Fabrizierte 'Eingesandt', bloß um zu hetzen und zu schüren. Redereien von Polizeiterror, Blutdurst. Ich sage Ihnen, Herr, ich habe Ihren Artikel über Polizeiterror der ganzen Polizei vorgelesen. So, habe ich gesagt, beurteilt euch die Chronik, das ist euer dicker Freund, mit dem ihr saufen geht. Der sollte euch doch kennen und jetzt fabelt er vom Blutausch der Polizei!»

[...]

«Sie reden zuviel rum, Tredup. Sie können nicht überall zugleich sein. Sie haben auch zu saufen angefangen. Lassen Sie das. - Na, setzen Sie sich erst mal!»<sup>34</sup>.

Unas páginas más adelante hay otro dato que apoya mi enfoque: ante la imposibilidad de evitar el boicot de los campesinos a la ciudad de Neumünster, los comerciantes de la misma crearon una especie de *Versönungskomitee*, que también tiene su réplica en la novela (páginas 227 y ss.), aunque entre la realidad y la ficción existe una pequeña diferencia. Está probado históricamente que esa comisión envió un telegrama de protesta al *Regierungspräsident* con el ruego de que se abriera una investigación acerca de los aconteci-

<sup>34</sup> Ibid. p. 210 y s. Tredup corresponde en la realidad a Hans Fallada; Stuff a Willi Kahlert, compañero de Fallada en las tareas periodísticas; y «Die Chronik» al *General-Anzeiger für Neumünster*.

mientos del 1 de agosto, se delimitaran las responsabilidades y se castigara a los culpables —como de hecho así se hizo—; pero en la novela, esa comisión se entrevista directamente con Temborius, el *Regierungspräsident* en la ficción literaria. Las reacciones políticas no se hicieron esperar, y el 27 de ese mismo mes fue suspendido de sus funciones Bracker, el jefe superior de policía de Neumünster, mientras se aclaraban los sucesos. También a ello alude Fallada en *Bauern, Bonzen und Bomben*:

«Frerksen ist seines Postens enthoben.»

«Was!!!!!!» [...] «Frerksen enthoben! Das ist Verrat. Der Verwaltungshengst fällt uns in den Rücken. Die Regierung kriecht vor den Bauern. Die Regierung verrät ihre eigene Polizei. Das geht nicht»<sup>35</sup>.

No hay una total coincidencia respecto a las fechas de la celebración del juicio a los campesinos, pues en la realidad histórica el juicio tuvo lugar a finales de octubre de 1929, sin embargo, Fallada lo sitúa en la ficción literaria el 1 de octubre; pero muchos de los datos reales que voy a citar a continuación, y que hacen referencia al juicio, están tomados de las actas del mismo y de las diferentes notas que iba tomando el reportero Hans Fallada. Hasta qué punto se acerca la ficción literaria a la realidad, lo demuestra el hecho de que uno de los acusados de haber participado en los sucesos violentos ocurridos durante la manifestación fue el dentista Max Bestmann<sup>36</sup>; y en la novela también hace acto de presencia, como acusado, un dentista, Franz Czibulla<sup>37</sup>.

Un párrafo en letra negrita que el *General-Anzeiger für Neumünster* publicó, correspondía a una de las preguntas que en el juicio se le formularon a Lindemann, el alcalde:

Ist in der Besprechung mit der Regierung nicht der Wunsch an Sie ausgesprochen, daß die Polizei besonders scharf gegen das «Landvolk» vorgehen solle?<sup>38</sup>,

ante la que el propio Lindemann vaciló irritado. Y entre las anotaciones que Fallada hizo del juicio, y que pensaba haber publicado en un artículo bajo el título: «Landvolk und Regierung», cabe destacar la siguiente:

Lindemann: «Ist diese Frage zugelassen?» Vors.: «An sich ja. Aber Sie müssen wissen, ob Ihre Aussagegenehmigung soweit reicht.» Der Verteidiger ist der An-

<sup>35</sup> Ibid., p. 235.

<sup>36</sup> Ver al respecto W. Liersch: op. cit., p. 204.

<sup>37</sup> H. Fallada: *Bauern, Bonzen und Bomben*, pp. 329 y s.

<sup>38</sup> En W. Liersch: op. cit., p. 205.

sicht, daß der Zeuge antworten darf. Lindemann: «Ich bin nicht dieser Ansicht»<sup>39</sup>.

Ante esta actitud del alcalde, el *General-Anzeiger für Neumünster* encabezó su crónica correspondiente al segundo día del juicio con las siguientes palabras:

Sensationelle Wendung. Bürgermeister Lindemann verweigert die Aussage<sup>40</sup>.

Y esa misma precisión la traslada Hans Fallada a la novela, donde puede leerse:

Der Verteidiger fragt: «Konnte ein Dritter aus den Worten der Regierungsvertreter entnehmen, daß die Regierung ein exzeptionell scharfes Vorgehen gegen die Bauernschaft wünschte?»

Gareis zögert einen Augenblick. [...] ]

«Ja, Herr Bürgermeister, Sie werden schließlich doch antworten müssen.»

Gareis hat sich wieder. Er wendet sich zum Richtertisch: «Ist diese Frage zugelassen?»

Um die Augen des Vorsitzenden spielen tausend Fältchen. Wie bedauernd bewegt er die Hände: «An sich ja.» Und nach einer Pause: «Aber Sie müssen natürlich wissen, wie weit die Aussagerlaubnis der Regierung reicht.»

Gareis besinnt sich: «Ich bin der Ansicht, die Erlaubnis reicht nicht so weit. Es handelt sich um einen Geheimbefehl.»

Der Verteidiger widerspricht: «Ich bin der gegenteiligen Ansicht.»

[...]

Tredup stürzt nach der Setzerei. Es ist beinahe zwölf Uhr, aber diese dicke Sache muß in die Chronik, heute noch. Das darf ihm nicht aus der Nase gehen.

Den Text selbst hat er schon während der Verhandlung mitgeschrieben, nun entwirft er Überschriften. Sie stellen sich von selbst ein.

Als erste, quer über die ganze Seite:

«Sensationelle Wendung im Bauernprozeß.»

Als zweite:

«Bürgermeister Gareis verweigert die Aussage»<sup>41</sup>.

Aunque el último de los fragmentos que acabo de exponer corresponde a una obra literaria y pueden encontrarse variaciones en el estilo y en el vocabulario, éstas son mínimas. Además, es evidente la relación existente entre la realidad y la obra literaria, hasta el punto de verse repetidas en la novela frases históricas, lo que es un exponente de la posibilidad que tiene un novelista

<sup>39</sup> Citado según W. Liersch: op. cit., p. 205.

<sup>40</sup> Ibid., p. 206.

<sup>41</sup> H. Fallada: *Bauern, Bonzen und Bomben*, pp. 339 y ss. Gareis es Lindermann, alcalde de Neumünster; Tredup es Hans Fallada; y «Die Chronik» el *General-Anzeiger für Neumünster*.

de recurrir a las citas históricas para intensificar aun más el carácter de realidad que quiere reflejar en su obra.

Quiero cotejar otra fragmento de *Bauern, Bonzen und Bomben* que también tiene sus antecedentes en la realidad histórica. Para ello me sirvo nuevamente de las notas tomadas por el reportero Hans Fallada en el juicio, concretamente de aquéllas que hacen referencia a la intervención en el mismo del *Landmann* Hutzfeld —en la novela, el campesino Banz—. Veamos en primer lugar las anotaciones de Fallada:

Hutzfeld gibt an, daß er erst später nach Neumünster gekommen ist, von den Vorgängen vor der «Tonhalle» und bei der Fehnenwegnahme will er nichts gesehen haben. Ein Polizeibeamter sei auf ihn zugestürzt mit dem Rufe: «Ihr Hunde, geht auseinander!» Er habe geantwortet: «Wir sind keine Hunde, aber der Staatsautorität beuge ich mich. Ich gehe mir ein Glas Bier kaufen.» Er sei nach Schümanns Gasthof zugegangen, habe aber, als er den Fuß auf die Schwelle der Wirtschaft setzte, plötzlich von hinten einen Säbelhieb bekommen, der ihm eine klaffende Schädelwunde und eine Gehirnerschütterung eintrug. Er sei bewußtlos hingestürzt, der Gastwirt und seine Frau hätten ihn von der Straße fortgetragen. Er habe sechs Wochen schwer krank gelegen, noch heute sei er in ärztlicher Behandlung. Der Zeuge, der ständig äußerst erregt ist und sich kaum beherrschen kann, wird von dem Vorsitzenden gefragt, ob er schon vor seiner Verletzung so leicht erregbar gewesen sei. Der Zeuge: «Da war ich der ruhigste Mensch von der Welt»<sup>42</sup>.

El correspondiente pasaje de *Bauern, Bonzen und Bomben* dice:

Der Vorsitzende betrachtet ihn (Banz) aufmerksam: «Waren Sie immer schon so leicht erregbar, Herr Banz?»

«Vor der Demonstration, Herr Präsident, war ich der ruhigste Mensch von der Welt.»

{...}

«Kurz nach drei war ich auf dem Bahnhof in Altholm. Ich habe da jemanden gefragt, ob die Bauern schon durch wären, keinen Polizisten. Polizisten waren kaum zu sehen.»

{...}

«Und plötzlich stürzt da so ein blauer auf mich zu und schreit: 'Ihr Hunde, geht ihr auseinander!' Und ich sage ganz ruhig: 'Wir sind zwar keine Hunde, Herr Wachtmeister, aber gehorchen muß man seiner Obrigkeit. Ich gehe mir ein Glas Bier kaufen.' Und dreh mich um und geh schon auf der Treppe vom Krug, da krieg ich einen Schlag über den Schädel. Acht Wochen hab ich gelegen, Herr Präsident»<sup>43</sup>.

<sup>42</sup> Estas notas, tomadas del juicio, están citadas según W. Liersch: op. cit., pp. 208 y s.

<sup>43</sup> H. Fallada: *Bauern, Bonzen und Bomben*, pp. 355 y ss. el paréntesis es mío.

Al comparar los dos textos se observa inmediatamente que los hechos narrados en la novela coinciden con la realidad histórica vivida por el escritor. Ahora bien, como ya he comentado antes, éste se permite una serie de variaciones que también saltan a la vista en la comparación de ambos fragmentos. Las notas del juicio terminan con la frase «Da war ich der ruhigste Mensch von der Welt», mientras que en la novela esta frase aparece antepuesta en el texto. Los gritos de la policía: «Ihr Hunde, geht auseinander...», están calcados, pero en la respuesta que da Banz existe ya una pequeña diferencia, al sustituir «aber der Staatsautorität beuge ich mich» por «aber gehorchen muß man seiner Obrigkeit». También puede observarse que no coinciden el número de semanas que Hutzfeld/Banz tuvo que pasar en la cama: seis, según las notas del juicio, y ocho, según la novela. Ello se debe, a mi juicio, a que Fallada con esta variación numérica pretende intensificar la gravedad de la cuestión.

La exposición de todos los fragmentos que he ido presentando a lo largo de este trabajo y que he comparado y analizado con su correspondiente «realidad», me permite afirmar que, pese a la existencia de elementos literarios, propios de una novela, en *Bauern, Bonzen und Bomben* su autor se ajusta bastante a la historia, a la vivencia y la experiencia que pretende transmitir a sus lectores. Y, hasta cierto punto, esa transmisión se lleva a cabo con cierto realismo y con cierta objetividad. La subjetividad de Hans Fallada hay que relacionarla tal vez con los episodios del momento histórico que él elige para su narración; pero una vez elegidos los episodios, éstos pueden ser considerados «calcos» de la realidad misma.